

EL ALBUM DEL HOGAR

FUNDADOR Y PROPIETARIO: G. MENDEZ

APARECE DOS VECES AL MES

ADMINISTRACION: SOLIS 219

SUSCRICION POR MES: 1 \$ 2



GUILLERMO MATTA



LA CANCIÓN DEL DÍA

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, SETIEMBRE 5 DE 1887

GUILLERMO MATTA

El vate egregio, con cuyo retrato engalanamos hoy nuestro periódico, nació en la ciudad de Copiapó en 1829.

Las composiciones poéticas del señor Matta han merecido los sufragios de los primeros críticos americanos y europeos.

Ninguno de los escritores chilenos, si se exceptúa á Vicuña Mackenna, ha despertado simpatías tan intensas y espontáneas en las Repúblicas del Plata, como Guillermo Matta.

La incalificable agresión de la España en 1865, arrancó á la lira de cuerdas de bronce de Matta acentos fulminantes de patriótica indignación, que inflamaron de bélicos ardores á los descendientes de Láutar y Caupolicán. Un coro de aplausos, unánimes y atronadores, saludó al poeta desde Méjico á Buenos Aires. Desde ese momento su nombre quedó esculpido con caracteres fulgurantes en el parnaso americano.

Sus versos recordaban las arengas de fuego de Demóstenes contra las agresiones del conquistador macedonio.

Guillermo Matta fué el Tirteo de aquella lucha nacional.

¡América, á las armas!
De nuevo á tus confines trae á Europa
Oprobio y servidumbre.
¡América, á las armas!
Levanta tu pendon republicano,
Y un solo grito:—libertad y guerra!
Atraviese el Oceano
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al Golfo Mejicano!

Su musa de alas ágiles y potentes ha recorrido en triunfo los amplios horizontes de la poesía lírica. La patria y el amor son sus temas predilectos.

Es un bardo seriamente penetrado de su misión excelsa sobre la tierra. Verdadero sacerdote de las almas, sus versos son un panegírico ardoroso de la virtud, del honor, de la abnegación, del heroísmo, de todos los sentimientos que ennoblecen al hombre. De vez en cuando la nota escéptica vibra en sus versos con sonos lúgubres, deshojando los albos lirios de la esperanza en las almas sensibles y soñadoras. Matta tiene entonces,—si se nos permite la paradoja, los destellos tenebrosos de Byron y Espronceda.

La biografía de este príncipe de las letras chilenas es muy conocida en el Rio de la Plata, lo mismo que el análisis de sus obras, hecho por numerosos escritores de Europa y América.

EL ALBUM DEL HOGAR solo ha querido obsequiar á sus lectores con el retrato de tan insignificante y celebrado poeta.

Guillermo Matta ha sido periodista, y periodista de buena ley, defensor intrépido é inteligente de las instituciones vilipendiadas por los gobiernos de fuerza que Chile soportó durante muchos años.

Ha dejado en el periodismo de su país una estela de gloria.

Político, siguió en el parlamento su propaganda liberal, haciéndose notar por su elocuencia vigorosa y su dialéctica férrea y contundente.

Como diplomático, el Sr. Matta se distingue por su espíritu sereno, elevado, conciliador y caballeresco.

GERVASIO MENDEZ

Aumentamos nuestra galería de retratos con el de una de las personalidades mas conocidas por los que siguen el movimiento literario en el Rio de la Plata.

«Murió de muerte,» decia el hermano de Becquer, preguntado por la naturaleza de la enfermedad que habia arrebatado al émulo de Heine á la poesía española. No concebía aquel hermano, que la muerte tomase denominación patológica para llevarse la humana envoltura de aquel tierno elegido de las musas.

Cuales son los datos biográficos de Gervasio Mendez?—No tiene sino dos que interesan á los lectores: sus dolores y sus versos; dos cosas que no pueden considerarse la una sin la otra, sin quitar al poeta argentino su popularidad tan grande como la de Mármol.

Y Mendez no tiene como el fustigador de Rosas, la poderosa fibra; no tiene, como Andrade, la mirada olímpica que rasga las nubes y adivina los misterios de la creación; no es Echeverría cantando los amores de la naturaleza con el arte de Meléndez, ni es Guido Spano, típico Anacreonte de la poesía argentina.

Pero su lira es la lira de la ternura y sus cuerdas como las notas del clavicordio, despiden armonías que llegan al alma.

Hijo de sus dolores, canta para el dolor, y nadie como los que sufren, puede interpretar el alcance de sus estrofas moduladas al apurar la copa del acibar, como Espronceda las exhalaba al báquico ruido de las orgías.

El corazón humano, ha dicho Chateaubriand, es como ciertos árboles que no brindan sus bálsamos á las heridas de los hombres sino cuando han sido á su vez heridos por el hierro.

Milton ciego, dictando á sus hijos, los cantos inmortales del *Paraiso Perdido*, no interesa más que este paralítico, más feliz que el Prometeo de la fábula, porque enclavado en su lecho, ha conseguido robar el fuego sagrado de la poesía.

La miseria, contra todos sus esfuerzos, ha ido más de una vez á cubrir con sus alas la cama del agotado enfermo. Pero la mariposa no ha perdido por ese terrible contacto, el brillo de sus dorados élitros. Ha habido una estrofa mas, eso es todo!

Nadie como Mendez podría repetir aquellos versos del ilustre colombiano:

Así ¡oh dolor! no sé como llamarte,
Aunque mi corazón tu espada parte
En mil pedazos al cebarse en él.
No sé si de la vida en el abismo,
Son en definitiva un juego mismo,
El nectar y la hiel!

Este es el literato que presentamos hoy á nuestros lectores.

Pero Gervasio Mendez, no puede retratarse ni con el lápiz ni con la pluma; personalidad originalísima, tienen que buscarse sus líneas físicas como sus perfiles intelectuales, en el fondo de sus poesías, claras como las linfas de un arroyo, donde sin embargo duermen escondidos, en vez de blanca arena, negros guijarros!

(De *La Ilustración del Plata*.)

BYRONIANA

Qué solo estás, oh corazón! No eres aquel joven ardiente, enamorado, que derramando amores y esperanzas adornaba tu vida con sus cantos. No eres el mismo, no; aquel ceñía sobre sus sienes el brillante lauro de los poetas que á la dicha vuelan como las golondrinas por el lago.

Antes corrías al combate rudo, y ardía en tu pupila el entusiasmo; por doquiera tus cantos levantaban gritos de triunfo y héroes y soldados. Cantabas la esperanza! Sí, es bella; todos esperan, todos, y tu, bardo, solo como el desierto y tan sombrío, ¿qué esperas? Tras de un sol un nuevo oca

«Animo, corazón! arriba, arriba! Corre al estruendo del combate airado! Glorias, honores, lauros y martirios sublimes te reclaman, vuela, oh bardo!...» Esto me grita siempre la conciencia esto el cerebro al corazón, que es mármol; y á veces cuando el cráneo hierve y cruje sube del corazón la risa al labio.....!

La risa! Oh vida, farsa sempiterna con trazas de tragedia....! Pero al cabo, Esquilo y Aristófanes van juntos, y al fin pára en sainete todo teatro! Si una lágrima ardiente como el fuego avergonzada rueda de mis párpados, me rio de esa lágrima, y entonces no brota mas porque le causo espanto!

JOAQUIN V. GONZALEZ.

NUEVO LIBRO DE POESIAS

Debido á una fineza del distinguido poeta D. Juan J. Garcia Velloso, somos los primeros en publicar el interesante prólogo que dicho caballero ha escrito para los «Ensayos Poéticos» de la señorita Adela Zamudio, delicada y notable cultora de la gaya ciencia, que ocupa un puesto culminante en la literatura boliviana. Las poesías que con tan elevado criterio juzga el señor Velloso, aparecerán en breve, en un elegante volumen con el retrato de su gentil autora.

Hé aquí el prólogo á que nos referimos:

Quando todos mis esfuerzos se dirigen á relegarme voluntariamente á la más completa ociosidad, y voy poco á poco con insaciable codicia tejiendo la tela de un olvido que no me permita ver á la dulce y encantadora Poesía sino como á vaga y lejana reminiscencia de aquellas ilusiones

que forman el encanto de la primavera del espíritu, llama á las puertas de mi corazón el estro de una joven boliviana que, huyendo del frío escepticismo y de la perversión moral de nuestros días, se refugia en el santuario de las musas como inocente niño en el regazo de madre cariñosa.

Achaque de tiempos antiguos y modernos es la controversia, tantas veces suscitada, acerca de la aptitud de las mujeres para los trabajos intelectuales; pero sin que yo crea, siguiendo al sabio y fecundo Fr. Benito Jerónimo Feijóo, que el sexo femenino es muy superior al masculino, opino que las mujeres son idóneas para escribir sobre temas profanos y religiosos, pues como decía un filósofo del pasado siglo al comentar las obras de Santa Teresa de Jesús, «el alma del hombre y la de la mujer no difieren en otra cosa que en estar encerradas en prisiones de diversas hechuras.»

No había de serme muy difícil, para probar mi anterior aserto, y ganar fama de erudito, hacer la apología de damas ilustres que han sobresalido en el cultivo de las letras; pero rechazo semejante tarea por innecesaria, en razón á que las crónicas de todos los países y de todos los siglos nos han transmitido los nombres de varias notabilidades femeninas de indisputable mérito, que se han levantado en alas de su genio á las mayores alturas y que hoy gozan de justa y merecida popularidad.

Si, prescindiendo del movimiento intelectual de Europa y á la luz de un estudio serio, nos fijamos única y exclusivamente en la historia del Nuevo Mundo, no podrá escapárse nos el hecho ciertamente notable y digno de tenerse en cuenta. En medio de la inmortal epopeya de la conquista; á través del período que se llama los llamados de la dominación pacífica de España; en los días de la guerra de la independencia, tan gloriosa para los vencidos como para los vencedores; en los años que siguen á la total y definitiva emancipación, apenas si hay en la América latina nada grande, nada esclarecido, nada heroico que no proceda directamente, inmediata y constantemente de la mujer.

Mujeres son las que en medio de la ignorancia bárbara de los pueblos en que vivían, hacen más por adivinación que por instinto el sacrificio sublime de abandonar sus dioses y sus hogares para entregarse con los tesoros de su amor y de su entendimiento á los guerreros castellanos, y cooperar con ellos á la obra de señalar y abrir más dilatados límites á la fé cristiana y á la civilización: mujeres son las que después de realizada la conquista y en medio de los elegantes palacios de los Virreyes de Méjico, Lima y Buenos Aires, estimulaban el progreso de las letras y de las artes, celebrando justas y torneos literarios, en los cuales, según puede leerse en el Códice *Flor de Academias*, «se habían hecho usuales los primeros más difíciles y las más delicadas y artificiosas armonías, iguales en muchos casos y superiores en otros á las que aquilataban el mérito del ingenioso

discreto de la afamada monja mejicana Sor Juana Inés de la Cruz,» mujeres son las que llegada la hora del sacudimiento general de América, que rasgó el mapa de España para formar repúblicas independientes, ofrecen en holocausto el patrimonio de sus afectos más íntimos con abnegación espartana; y mujeres son, en fin, las que con lágrimas del alma riegan la bandera del triunfo de los guerreros de Maipú, de Chacabuco y de Junin, que con el último abrazo de los hijos muertos les devolvía entre sus pliegues el beso casto, puro é imperecedero de una nueva patria.

Es, pues, indudable, que á través de la historia se presenta siempre la mujer americana como verdadero prodigio de ilustración y de patriotismo, y que por su ternura ardiente, por su espíritu ideal y sus sentimientos delicados es el símbolo más fiel de las aspiraciones de estos países jóvenes y vigorosos, sobre los cuales tiende ya sus alas protectoras el ángel de la libertad.

*
*
*

Digna heredera de tan gloriosas tradiciones y rival por su bello talento de otras poetisas contemporáneas, la señorita Adela Zamudio, autora de las composiciones que contiene el presente volumen, no se presenta sin embargo en el palenque de las letras americanas ganosa de alto renombre y movida por los vanos estímulos de la gloria. El arpa en sus manos es ruseñor de frondoso bosque que canta sin vanidad y sin artificio, sin conocer la magia de sus armonías, y al cual inspiran con la musa de la soledad los encantos de la naturaleza, los puros y suaves afectos del alma, los dulces recuerdos y los quiméricos deseos de ese mundo ideal que todos presentimos, y en el que, según los versos del Dante, ni el cielo tiene nubes, ni la flor espinas, ni hiel el corazón.

Para los que creemos que un solo acento espontáneo vale en los poetas más que todos los primores de la corrección y de la ciencia, las producciones de la señorita Adela Zamudio tienen un mérito indisputable; el de ser todas admirablemente sentidas y expresadas en un estilo fácil y elegante, sin que jamás en ellas se sacrifiquen á una afectada elevación la naturalidad de los versos y la que todos los preceptistas llaman claridad de los pensamientos.

Esta circunstancia es, á nuestro juicio, muy digna de aplauso si se tiene en cuenta que la mayor parte de las poetisas americanas pagan en sus composiciones sobrado tributo á los defectos de una versificación artificial y conceptuosa, que no solamente embarga y esteriliza la índole nativa de los entendimientos superiores sino que sacrificando á falsos primores convencionales el desembarazo y propia fuerza de las facultades creadoras, hace que la poesía deslumbre y reine como esas mujeres de decadente belleza que, valiéndose de las palabras de un publicista insigne, «disimulan los estragos de la hermosura con el velo engañoso, y por desgra-

cia seductor de afeites y cosméticos, y con el relumbrón de falsa pedrería.»

Las inspiradas composiciones de la señorita Zamudio, tanto por el tono como por la índole peculiar de sus asuntos, ofrecen el tipo más acabado de la poesía lírica en sus diversas manifestaciones de moral, filosófica, amatoria, festiva y elegíaca. Esta poesía que ha sido calificada de la más poética en todos sentidos, de la más verdadera, de la más universal y de la más permanente, es la única que hasta la fecha han tenido y tienen los pueblos sud-americanos y la sola que á nuestro parecer ha producido en ellos en los últimos tiempos, no siempre inspirada en los mejores modelos, muchas obras medianas y algunas de singular y extraordinario mérito.

Imposible buscar en la naciente literatura de estos países, si exceptúa á las repúblicas de Méjico y Colombia, verdaderos géneros perfectamente marcados. No existen en ella el épico ni el dramático y apenas sí el histórico encuentra representación como ciencia, pues la mayor parte de los historiadores narran los hechos de tal manera, que mezclan lo fabuloso con lo real en íntimo maridaje, olvidando que la historia es relación de hechos verídicos y que considerada en cierto sentido como tribunal del género humano, no se puede faltar en ella por perversión, por espíritu de sistema ó por una falsa aplicación del sentimiento patriótico á la exactitud de los sucesos. Solo la poesía lírica, como dejamos expuesto, ha logrado aclimatare en los Estados americanos, siendo la epopeya, concepción que, á juicio de Aristóteles, toca con una de sus alas á la tierra y con la otra al cielo, ajena completamente al actual desenvolvimiento de sus progresos, tan apegados á lo material y humano como reñidos con el elemento divino.

Extinguidas pues casi totalmente en el corazón de América las grandes tradiciones que informan la vida de su civilización anterior á la época de la conquista, único elemento que pudiera dar pábulo á un verdadero poema épico, sus poetas se limitan á cantar lo que siente el alma ante la impresión de la realidad. Sus estrofas de lírico entusiasmo cantan la hermosura de una naturaleza paradisiaca; las emociones de la vida errante y aventurera del gaucho; la soledad del bosque y de la Pampa; la magnificencia de rios caudalosos; el corcel que corre rápido como el relámpago; el cóndor de potentes alas; la tienda blanca del rancho donde el payador expresa con los más vivos colores en versos fluidos y cadenciosos los encontrados sentimientos que agitan su corazón, perpetuamente melancólico y enamorado; cantan á las mujeres de tez bronceada ó de color de lirio, pero siempre hermosas, como las alboradas de Oriente; cantan el rugido del pampero que levanta inmensas trombas de arena; el suspiro del aura cargado de aromas de flores silvestres, que agita dulcemente los penachos de los seculares ombúes y lleva en sus alas el cántico melodioso del *urutai*, ó el tristísimo y desgarrador

GAVOTTE DI MARIA TERESA

Trasc: L. BLANCHI

Allegretto

(♩ = 84)

The first system of the Gavotte consists of two staves. The treble staff begins with a treble clef, a common time signature (C), and a forte (f) dynamic marking. The bass staff begins with a bass clef and a common time signature. The music is in a 2/4 time signature and features a lively, rhythmic melody in the treble and a supporting bass line.

The second system continues the piece and is marked *a tempo*. It features a mezzo-forte (mf) dynamic marking. The treble staff has a treble clef and the bass staff has a bass clef. The music maintains the 2/4 time signature and includes various rhythmic patterns and articulations.

The third system is marked *deciso* and features a fortissimo (ff) dynamic marking. The treble staff has a treble clef and the bass staff has a bass clef. The music is characterized by a more pronounced and energetic feel, with a strong bass line and a melodic line in the treble.

The fourth system is marked piano (p). It includes a *Ped.* (pedal) marking and an asterisk (*) below the staff. The treble staff has a treble clef and the bass staff has a bass clef. The music is softer and more delicate in character.

The fifth and final system of the Gavotte is marked forte (f). It features a treble clef in the upper staff and a bass clef in the lower staff. The music concludes with a strong, rhythmic flourish.

First system of musical notation, consisting of a treble and bass clef staff. The treble staff features a melodic line with eighth and sixteenth notes, while the bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines.

Second system of musical notation, continuing the piece. The treble staff has a melodic line with some slurs, and the bass staff has a rhythmic accompaniment with chords.

Third system of musical notation. A dynamic marking of *p* (piano) is present in the bass staff. The treble staff continues with a melodic line, and the bass staff has a rhythmic accompaniment.

Fourth system of musical notation. A tempo marking of *a tempo* is present above the treble staff, and a dynamic marking of *mf* (mezzo-forte) is present in the bass staff. The treble staff has a melodic line with slurs, and the bass staff has a rhythmic accompaniment.

Fifth system of musical notation, the final system on the page. A dynamic marking of *p* (piano) is present in the bass staff. The treble staff has a melodic line with slurs, and the bass staff has a rhythmic accompaniment. The system concludes with a double bar line and a key signature change to two sharps.

delicato

giocoso mf

delicato

delicato

p poco riten

delicato

delicato

The first system of music consists of two staves. The treble staff contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, often beamed together. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines.

The second system continues the piece. A *ritard.* (ritardando) marking is placed above the treble staff in the middle of the system, indicating a gradual deceleration of the tempo.

The third system shows further development of the musical themes, with intricate patterns in both the treble and bass staves.

The fourth system begins with the marking *a tempo* above the treble staff, indicating a return to the original tempo. The music features more complex rhythmic figures and dynamic contrasts.

The fifth system concludes the piece with dynamic markings *rall.*, *pp* (pianissimo), and *ff energico* (fortissimo energico) placed below the bass staff to indicate changes in tempo and volume.

de la *guena*, que no son otra cosa que gemido inmortales del alma de los trovadores indígenas, que vagan errantes en busca de los sepulcros en que reposan las cenizas de los Incas y de los Aztecas. Y cuando por causas y estímulos poderosos los poetas americanos se ven obligados á buscar más altos ideales, cantan sobre la imponente cordillera de los Andes, las luchas del pensamiento personificado en Prometeo; cantan el ruido de aquella cruzada libertadora donde al bélico son de tiros, de cornetas y tambores los soldados de San Martín y Bolívar, con sus banderas al viento desplegadas, y sus brillantes armaduras reflejando la luz del sol, resuelven, ¡oh portento! resuelven ante la espada de Pizarro y Hernán Cortés, que se les entrega vencida, pero con varonil resignación, el problema más grande y provechoso para los destinos de la humanidad.

Lo imponente y lo sencillo, lo natural y lo sublime, todo tiene representación propia en la poesía lírica americana, cuyos más insignes cultivadores hacen gala de conocimientos lingüísticos y de ser hablistas consumados, lo cual, añadido á su imaginación ardiente é impetuosa, les facilita los medios de adoptar en sus trabajos los giros más atrevidos, las imágenes más valientes, las metáforas más originales, la artificiosa disposición y la riqueza de estilo que no se encuentran sino acudiendo al arsenal riquísimo de los clásicos españoles.

Muchos han clasificado de conceptuosos, fríos é incorrectos á una gran parte de los poetas americanos, y en efecto, algunos tienen muchas imágenes oscuras, mucha falta de galanura y espontaneidad de metrificacón; pero aparte de que estas no son faltas que predominan en la generalidad, debemos, para juzgarlos con un criterio exacto, penetrarnos de la índole de los que así cantan, embebemos en su modo de ser, apreciar las fuentes de inspiración que se presentan como estímulo á su fantasía creadora, y finalmente, debemos fijarnos en que todo el mérito de la poesía no consiste en el esplendor de la forma, sino que también en el fondo radica una gran parte de su belleza é importancia. La poesía de un pueblo, además, refleja su modo de sentir en una época dada, y como no todos los aficionados á saborear los productos del ingenio humano tienen la misma educación, las mismas costumbres y los mismos gustos, de ahí que para algunos críticos europeos sea insuficiente y defectuosa la manera de realizar por ciertos poetas americanos el ideal de la belleza cuando para sus compatriotas resulta acabada y perfectamente comprensible. No por otro motivo se desprecian los cantos de victoria de Píndaro, los poemas de Homero y las comedias de Aristófanes, á los cuales califica La Harpe de una manera inconsiderada, en razón á que no se penetró ó no pudo penetrarse bien de la organización peculiar del pueblo griego en la época que florecieron tan insignes poetas.

Tarea fácil y cómoda sería para nosotros, sin faltar á la justicia y á la cortesía, hacer un largo juicio del libro de poesías á que sirve de cabeza el presente prólogo; pero aparte de que el público no vería analizados los pensamientos de la señorita Zamudio por un profundo metafísico, muévenos á prescindir de tan improba tarea, el convencimiento íntimo que tenemos de que la crítica empieza ya á sostenerse con honra por algunos jóvenes americanos, y que á ellos está reservado el honor insigne de juzgar concienzuda y detenidamente el mérito de sus hermanos, si, como es de esperar, abandonan ciertos gérmenes de eclecticismo rutinario y no abortan, cual otros muchos críticos que los han precedido, en el hábito corruptor del periodismo y de la política.

Para los que estimando en lo que vale la literatura preceptiva como manifestación dogmática del sentido estético, creen que todos los críticos y maestros del mundo son incapaces de enseñar al genio el modo de crear la belleza, cuyo ideal divino destella imperfectamente en la naturaleza, bastará con que les digamos que todas las composiciones de la citada poetisa boliviana están inspiradas en los sentimientos de virtud y de moralidad que tanto valoran el espiritualismo poético de los grandes artistas, y que si en algunas de sus formas exteriores se advierte cierta negligencia y falta de lima, abundan en cambio en otras las galas de una imaginación rica y exuberante. Nada más sentido y bello en su género que las poesías tituladas, *Otoño*, *Primavera*, *La voz de un ángel*, *Peregrinando* y otras en las cuales no tan solo resplandece gran melancolía y ternura, sino que ofrecen poéticos contrastes entre el amor profano que llora el bien perdido y las consoladoras creencias que nos lo presentan en otro mundo mejor, en otra vida de inefables goces y de gloria imperecedera.

Como modelo de poesía descriptiva, en cuyos versos, ora épicos, ora sencillos y apacibles, se aspira el ambiente perfumado de las florestas vírgenes de Bolivia y se percibe el sonoro vagar de las corrientes desprendidas de las escarpadas rocas de las altiplanicies andinas, podemos citar los fragmentos del poema *El Misionero*, cuya acción es encantadora y de una sencillez primitiva. En él la señorita Zamudio, ha encontrado un venero inagotable de inspiración, especialmente al pintar los encantos de la naturaleza y bendecir la soledad en frases que nos hacen insensiblemente recordar las celebradas de aquel poeta que decía: «Soledad, Egeria de las almas elejidas! Soledad, buscada por Cristo, abrazada por Jocelyn, adorada por Petrarca, explorada en tus minas de oro por Zimmerman, inspiradora de Volney, de Rousseau, de Cervantes, de todos los iluminados, de todos los redentores, de todos los Bautistas! Soledad, nido de las tórtolas como de las águilas, perdona si no sabia apreciarte!»

Para concluir estos desaliñados renglones, escritos al correr de la pluma y sin otro objeto que rendir tributo de admiración al talento de

una mujer inspirada, diremos que la señorita Zamudio puede ocupar un alto puesto entre las musas del Nuevo Continente y que, apesar de pequeños lunares, es, á nuestro juicio, la primera entre las poetisas de su hermosa patria. Bien comprendemos que estas afirmaciones sorprenderán á una gran parte de nuestro vulgo literario que tiene propensión á mirar con indiferencia ciertas obras por el solo delito de ser americanas, mientras que se deleita y extasia indiscretamente con las inspidas traducciones de todas las impudencias que producen los mercados literarios del Sena. Pero así como tras la belleza y sublimidad es fácil encontrar las sombras del ridículo ó del desprecio, siempre se levantarán delante de ellos los modestos soldados de la crítica seria, noble y elevada, dispuestos á defender los derechos de los genios que, como él de la escritora que nos ocupa, están llamados á brillar con luz inextinguible en los horizontes de la inteligencia.

J. J. GARCIA VELLOSO.

CARTA DE PARIS

Paris 7 de Agosto de 1857

Señor Director:

Las escursiones veraniegas á los alrededores de Paris, las partidas de campo, no han estado nunca tan á la moda como este año. Desde el 15 de Junio, esta es una de las distracciones más preferidas y todo lo pone en movimiento ese deseo de multiplicar paseos por las deliciosas cercanías que forman un cinturón de verdura que rodea á la gran ciudad. Además los *chalets* y *villas* de esta region, han tomado hospitalarias costumbres que favorecen el desenvolvimiento de esta tendencia. Almuerzos y comidas llaman á ellas á menudo, á los amigos que han quedado en Paris. Estamos, pues, muy lejos de igualarnos en este particular á los ingleses, para quienes no hay nada más ordinario que ir á participar de una comida ó vivir algunos días en casa de un amigo. Entre nosotros las dueñas de casa, en el campo como en la ciudad, no tienen más que un defecto: querer hacer demasiado bien las cosas y recibir con mucho lujo.

Entre las pocas cosas que hoy están á la órden del día en este Paris casi despoblado, y que tal vez ha adquirido mayor resonancia precisamente por la escasez de otros asuntos de más importancia, es el viaje del Emperador del Brasil. El serenísimo monarca está siendo objeto de la curiosidad cada vez mayor de todos, y no faltan periodistas ociosos que no teniendo otra cosa que ofrecer á la avidez de los lectores, hacen de este personaje un héroe de las Mil y una noches, un nabab, un bajá de tres colas, cuya vida se comenta, cuyos actos se refieren, dándose noticia detallada de sus palabras, de sus pensamientos, de sus viajes, de sus intenciones, de la hora á que se acuesta y de la que se levanta, de la inversión que hace del

tiempo, y no ha faltado diario que ha llevado su ridicula manía hasta el extremo de dar diariamente el *menu* de la comida oficial, como se dá el de una fonda ó *restaurant*. En verdad que el viejo monarca, no merece tan prolija atención, que sin duda alharará no poco á su ingénito orgullo de *portugués finchado* (pues si portugués no es, de raza portuguesa descende, y es lo mismo.)

Se habla ya mucho de la nueva producción de René de Maizeroy que aparecerá en breve y que lleva por título *Adorada*. Es un estudio de amor apasionado y atrevido, en el que se revela bajo un nuevo aspecto el talento del joven escritor con cuya amistad me honro, y á la que debo el conocer la obra antes que haya sido puesta en circulación. Todos los que han amado y aman, se sentirán conmovidos por esta vibrante producción, en la que el autor de *Las dos Amigas* analiza con mano maestra las extrañas sensaciones del deseo, de la posesión y de los celos en el matrimonio.

En un *chalet* de las inmediaciones de París es donde ha tenido lugar la escena que voy á referir:

Celebrábase un baile en casa de la condesa de M.... Todo marchaba á pedir de boca, cuando sobrevino un incidente que puso en conmoción á toda la concurrencia. Madama X...., mujer muy conocida en la alta sociedad parisiense, por su libertad de lenguaje, tuvo un altercado muy vivo con un mejicano no menos conocido en la Avenida del Bosque. La discusión se hizo tan viva que Madama X...., olvidándose de sí misma, y nerviosa como es, un verdadero demonio, gesticulaba y gritaba como una loca, hasta el punto que los convidados los formaban cola para verla. El mejicano estaba corrido y no sin trabajo lograba responder. Sin la oportuna intervención de la dueña de casa, que fué á poner fin al colosal escándalo, Dios sabe en lo que este habria terminado.

Para poner fin á esta mi primer correspondencia, é interesar en ella y en las sucesivas á mis amables lectoras, pasaré á ocuparme de lo que tanto interesa á todas las mujeres: de modas.

En este París que podemos llamar la capital de mas inventivas en lo referente á modas, priva de un modo decidido en la esfera elegante el *fichú Delfina* de gasa bordada, y muy drapeado hácia los hombros para formar las mangas. Tambien puede hacerse esta lindísima prenda de adorno femenino, con crespón china, resultando muy elegante en este caso el color amarillo marfil. El casimir de indias para trajes de paseo, la gasa crema con bordados de seda de colores para trajes de comida, y el cabello empolvado, están hoy muy en boga, distinguiéndose con ellos las mas ilustres damas de esta capital. Los abrigos de viaje mas en moda actualmente, lejos de rendir culto á la sencillez, son elegantísimos y de excesivo costo, distinguiéndose las mangas de algunos por ser de diferente tela que el resto del abrigo. Predo-

mina en los sombreros la copa muy alta, alas grandes levantadas ó con caprichosas inclinaciones, que obedecen mas al gusto, en amigo de la simetría, que á la moda, y en su adorno vertió la risueña primavera sus mas hermosas galas.

Se despide hasta otra—

ETINCELLE.

MARUJA

(Continuacion)

—¡Perdón!—gimió la niña en su extravío, con el llanto cuajado en sus pestañas como en la flor las gotas de rocío, y con acento desmayado y triste, semejante al balido de la oveja que al sacrificio va:—¡Por fin caíste!—dijo el guarda, celándose en la oreja más roja que el carmin.—Pero descuida que llevarás el merecido pago.—

Por el rumor creciente sorprendida salió de pronto la feliz pareja de las frondosas márgenes del lago, y marchando al encuentro del severo y arriscado guardián:—¡Ola! ¡García!—el conde preguntó:—¿Por qué tan fiero contra esa pobre estás?—Perdone usía,—contestóle, quitándose el sombrero en actitud humilde.—Esa mozueta se coló en el jardín, no sé por donde, y ha causado mas daños que una nube.—
—¡Bravo!—exclamó sin alterarse el conde:—¿Y es eso lo que aprendes en la escuela?—
—A tiempo—siguió el viejo,—la detuve, porque si tardo más, llevaba traza de acabar con el huerco la chiquilla.—
Aproximóse el conde á la rapaza y acariciando la infantil mejilla, dijo con blando y apacible tono:—
—¿Serás buena, es verdad?—Si seré buena—La culpada exclamó de angustia llena.—
—¡Pues anda—contestóla.—Te perdono.—
—¡Ah, la perdona!—de paciencia farto gruñó García.—Si el señor la trata con tanto mimo, en su segundo asalto deja la posesión sin una mata.—
—No tendré compasión si otra vez peca—dijo el conde riendo:—Pero ahora ¿qué podemos hacer de esa muñeca más chica que el dedal de tu señora?—
—¡Qué!—respondióle el guarda en un arranque de bárbara energía:—¡Casi nada! Darle un buen remojón en el estanque.—
—¡Jesús, qué atrocidad!—gritó indignada la dama.—¡Si tal haces te despido! ¡Maltratar á una pobre criatura!—

Prestando á todo perspizcaz oído, ya de la ansiada impunidad segura, la niña estaba con los ojos bajos y el picareco rostro compungido. Tosca saya de míseros andrajos sus delicadas fornas envolvía, como el capullo á la naciente rosa, y animaba su cara maliciosa, tostada por el sol de Andalucía, con inocente y vivo centelleo su mirada leal, que todavía no inflamó el odio ni enturbió el deseo. ¡Oh! cuán gentil con las sencillas galas que piadosa le dió naturaleza, parecía aquel ángel cautivado! Más negro y más lustroso que las alas del cuervo, relucía en su cabeza

el rebelde cabello enmarañado, y en su labio entreabierto y encendido bullfan, retozones y traviosos, prontos como los pájaros de un nido á escapar en tropel, risas y besos.

G. NUÑEZ DE ARCE.

(Continuará)

SUeltos

El Dr. D. Luis V. Varela es la inteligencia mejor dotada de la generación á que pertenece. Tiene muchísimo talento, muchísima ilustración y muchísimo amor al trabajo.

Varela es periodista, orador, jurisconsulto, autor dramático, novelista y crítico; en todo ha sobresalido, en todo ha dejado grabado el sello de su cerebro original y poderoso.

El editor Lajouane anuncia para fines de este mes, la aparición de una novela del Dr. Varela, destinada á causar una verdadera revolución literaria, y á ocupar un puesto de honor entre las producciones de esa índole que se han publicado en la América del Sud.

La Ilustración del Plata, interesante periódico semanal que vé la luz pública en Montevideo, ha publicado en su último número el retrato del fundador y propietario de este periódico, acompañado de un bello artículo biográfico, que publicamos en otro lugar.

El Dr. Joaquin V. Gonzalez nos ha favorecido con una poesía suya, que nuestros lectores leerán complacidos, á no dudarlos.

El Dr. Gonzalez, Diputado al Congreso Nacional por la Rioja, su provincia natal, es un joven ilustrado y laborioso, autor de un libro de versos de mucho mérito y de eruditos trabajos jurídicos y políticos.

El Periódico de los Niños, está llamando la atención de los padres de familia, que se preocupan del adelanto intelectual de sus hijos.

La importancia de los artículos que nutren sus páginas, y la tendencia altamente moral que predomina en ellas, hacen de esta publicación un factor indispensable en la obra grandiosa de formar el carácter y vigorizar la inteligencia de esos futuros obreros del engrandecimiento de la patria.

Sumario

EL ALBUM DEL HOGAR lleva hoy los siguientes materiales:

Ilustraciones:—Guillermo Matta.—La canción del día.—Fin del saltador.—Tarea enojosa.

Música:—Gavotte di Maria Teresa, por L. Blanchi.

Texto:—Guillermo Matta—Gervasio Mendez, de *La Ilustración del Plata*.—Bayroniana, poesía por Joaquin V. Gonzalez—Prólogo, por J. J. Garcia Velloso.—Carta de París, por Etincelle.—Maruja, poema, por Gaspar Nuñez de Arce.—Sueños.



FIN DEL SALTEADOR



IMPLIT & DEMARCHY & COMPAGNIE S. B. A.

TAREA ENOJOSA

EL ALBUM DEL HOGAR

FUNDADOR Y PROPIETARIO: G. MENDEZ

APARECE DOS VECES AL MES

ADMINISTRACION: SOLIS 219

SUSCRICION POR MES: 1 \$ %



DR. LUIS MELIAN LAFINUR



Gr

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, SETIEMBRE 20 DE 1887

LUIS MELIAN LAFINUR

El Dr. D. Luis Melian Lafinur, con cuyo retrato engalanamos hoy EL ALBUM DEL HOGAR, es uno de los hijos mas distinguidos de la República Oriental del Uruguay.

Poseedor de un apellido culminante en las letras y la filosofía de la República Argentina, lo ha hecho irradiar con nuevos y poderosos fulgores en la historia literaria de la patria gloriosísima de Figueroa y Juan Carlos Gomez.

La antorcha que encendiera en 1820, en Buenos Aires, el Dr. D. Juan Crisóstomo Lafinur para alumbrar las tinieblas intelectuales de la colonia recientemente emancipada, y que paseara en triunfo desde las orillas del Plata hasta las playas del Pacífico, promoviendo á su paso formidables tempestades, continúa llameando en la vecina república, en la homérica Montevideo, sustentada por el brazo pujante de su sobrino, el Dr. D. Luis Melian Lafinur.

Por su edad, por su acrisolado patriotismo, por sus servicios á la causa de la libertad, pertenece el Dr. Melian Lafinur á la falange intrépida y abnegada que cuenta entre sus filas á Daniel Muñoz, á Washington Bermudez, á Carlos Maria de Pena, á Alberto Palomeque y á Eduardo Acevedo y Diaz.

El Dr. Melian Lafinur ha cultivado con éxito la poesía lírica y la crítica literaria. En sus composiciones poéticas, que se distinguen por la elevación de las ideas y el nervio del verso, ha cantado las glorias nacionales, anatematizando con apóstrofes fulminantes la oprobiosa dominación del santismo.

Nos cruza el rostro el látigo
De impúdicos histriones;
Pasión de aliento vívido
No está en nuestras pasiones
Y en femeniles lágrimas
Solo el ardor se vé.

En *Reminiscencias* el poeta evoca los sueños de su vida que llegan quejosos de su sino infel.

Oh! libertad querida!
Mi cívico delirio,
De mi vida el constante frenesi!
¿En la derrota hundida
No cesa tu martirio?
Y sin laurel ceñida
Se anubla el día de aclamarte así:

Salud á tu destino,
Honor á tus victorias
Y flores á tu paso, oh! libertad.
Alúmbrate el camino
Tu sol de insignes glorias,
Y en coro peregrino
Los pueblos cantan ya tu magestad!

Su libro *Las mujeres de Shakespeare* (Montevideo, 1884) tiene páginas dignas de la pluma embelesadora de Paul de San Victor.

Las mujeres de Shakespeare es el estudio mas

profundo, mas brillante y mas erudito que se haya escrito en lengua castellana sobre las heroínas del estupendo dramaturgo inglés.

En los *Anales del Ateneo del Uruguay*, ha colaborado asiduamente el Dr. Melian Lafinur, publicando atinados y elegantes juicios críticos sobre las obras de Eugenio Cambaceres, Alejandro Magariños Cervantes, Rafael Obligado, Alberto Navarro Viola, Lucio V. Lopez y otros autores americanos.

La célebre controversia literaria, sustentada con tanto brio en Alemania, Estados Unidos é Inglaterra sobre la paternidad del teatro de Shakespeare, que atribuyen á Bacon algunos historiadores y críticos, dió motivo al Dr. Melian Lafinur para escribir uno de esos artículos que bastan para consagrar una reputación. Exhibe en él los tesoros de una erudición portentosa, rechaza enérgicamente la tesis favorable á Bacon, y termina con estos párrafos elocuentes y primorosos:

«Todas las hijas del poeta lo aman porque las ha inmortalizado; lo rejuvenecen con el fresco aliento de sus encantos singulares; le abren el camino de todas las naciones, y le prestan las cadencias de todos los idiomas, para que la comarca que lo vió nacer no sea la única en tributarle el homenaje de su admiración entusiasta. Las flores de Ofelia perfuman el monumento de su gloria, y las otras hermanas de las niñas, apiñadas en torno al padre común le velan el sueño en aquella excelsa región que asila el alma de los genios. Si Shakespeare fuese Bacon, todas ellas huirían con horror, avergonzadas y tristes!

El doctor Luis Melian Lafinur está intimamente penetrado de la árdua, múltiple y nobilísima misión de los hombres de pensamiento en la época actual; no solo ha pensado, no solo ha escrito, no solo ha luchado desde la tribuna resplandeciente del Ateneo, de que fué dignísimo presidente, y desde las columnas de la prensa por el triunfo de sus ideales políticos; sino que como Eusebio Caro y Julio Arboleda en Colombia; como Fernando Calderon y Vicente Rivera Palacio en Méjico, como Melchor Pacheco y Obes en Montevideo, ha esgrimido las armas vengadoras en los campos de batalla, allí donde se pelea y muere por la libertad! En la jornada del Quebracho, de infausta recordación, el Dr. Melian Lafinur se condujo como un héroe. El General vencedor, que será mas grande ante la historia por su clemencia llena de caballerosidad y por su caballerosidad llena de clemencia, que por el triunfo militar alcanzado en ese día, hospedó en una tienda de campaña, y sentó á su mesa, felicitándolo por su valor y ofreciéndole una amistad, á un altivo y gallardo capitán de infantería que había roto su espada al caer prisionero. Ese capitán era el autor de *Las mujeres de Shakespeare!*

Él es el Dr. Luis Melian Lafinur, rápidamente esbozado, como poeta, como literato, como crítico, como soldado y como ciudadano.

LA RELIGION

Desde que las primeras manifestaciones de la inteligencia tenían lugar en el hombre, separándolo por esta misma circunstancia, de los demás seres de la creación y ennobleciéndolo, debió sentirse herido por los fenómenos de la Naturaleza que le rodeaban y cuya causa debía presentarse ante su imaginación como un completo y profundo misterio.

Entonces, una tormenta, un arco iris y la muerte misma sorprendiéndole y ofuscándole á su vez, de bieran inspirarle la idea de hallarse bajo la influencia de un extraño y gran poder y no acertando á explicarse la naturaleza de ese poder se prosternó atonito, y dominado por el miedo.

En este estado, todo lo que impresionaba fuertemente su inteligencia, apenas separada del instinto, lo ponía perplejo, indeciso y tembloroso.

Mas tarde, despejándose aquella con la observación y el estudio, pudo ver algo mas claro lo que antes constituyera para él un misterio, pero divagando todavía abrazó la teoría de dar formas mas ó menos admisibles á sus creencias y dió existencia á un sin fin de seres superiores imaginarios representados por objetos, animales y personas.

Esta nueva evolución de la creencia hizo surgir el sacerdocio, que bajo diversas formas y perpetuándose en castas privilegiadas, asumió el gobierno de las conciencias, y el hombre pasó de la sorpresa ante lo desconocido, á la obediencia al que suponía estar en relación con la divinidad.

He ahí que hemos visto siempre al hombre esclavizado por el hombre en nombre de Dios!

Durante muchos siglos ha pasado la humanidad subyugada á los que le hablaron en nombre de aquel.

El progreso al fin se abrió paso; la invención de la Imprenta popularizó la creencia; la instrucción penetró en la conciencia y ella comprendió que no era racional la existencia de muchos dioses, ni la de un Dios único vengativo y feroz, ni la de sacerdotes que explotaran la ignorancia y la buena fé.

La liberación de la conciencia por la ilustración es pues la obra mas grande que se ha emprendido en la edad moderna, la que indudablemente no será completa y universal sino con el transcurso del tiempo; por que estas, la fuerza del antiguo error, que se perpetúa por la herencia y la costumbre y hace concebir la idea de que tendrá que ser todavía larga y tenaz la lucha á sostener por el amigo del progreso intelectual y moral del pueblo contra el absurdo defensor de la ignorancia y la preocupación.

Mas es oportuno advertir que la liberación de la conciencia no implica ni supone el ateísmo, porque la creencia en un ser superior se impone á la humanidad en cuanto mas se perfecciona.

EDELMIRA ECHAVARRIA.

TRADICIONES DE MI TIERRA

EL ÚLTIMO TUSHA

La Rioja es, sin duda alguna, en la República, el pueblo de imaginación mas fantástica, y más que esto, de memoria mas fecunda en tradiciones, cuyos relatos van pasando de generación en generación, adornados con ese fondo sobrenatural que revisten las leyendas en los pueblos que se han educado bajo la influencia de la religión católica.

Existen millares de tradiciones de los tiempos pasados, ambulantes de boca en boca, que van perdiendo su sabor primitivo con el adelanto de las costumbres y con la población que aumenta y se civiliza cada vez mas rápidamente.

Tenemos muchas en bosquejo, y sentimos no tener el génio de Palma para narrarlas, aunque, por otra parte, las nuestras revistan un sello de seriedad que no cuadra al sabrosísimo y ameno estilo del literato peruano.

La tradición que sigue nos fué referida por una anciana, que, á su vez, la habia recogido de sus padres.

I

Espiraba el siglo XVIII, y aún no se sentían rumores de la epopeya que debia transformar este suelo en trono de la libertad.

Su Magestad el Rey de España, con mas sus Indias, tenia esparcidos sus dependientes por todas las provincias, y estos, á decir verdad, acostumbrados á mandar esclavos, no eran de los mas amables en el tratamiento que daban á los pobres indios americanos.

Un oficial de S. M. apellidado Cantos, gobernaba el pueblo de Famatina, situado al pié del coloso de este nombre en el valle de Calchaqui; y segun la tradición, tiranizaba de tal manera las tribus sometidas, que tenia ardiendo en perpetuo rencor á la heroica raza de los Andes.

Las tribus que moraban en las faldas de Famatina, reconocian como su gefe á un indio de indomable fiereza llamado por ellos Tusha, y era uno de tantos individuos de una familia de valientes que habian llevado el mismo nombre (que quiere decir, terrible, valiente, etc.)

Y en efecto, su carácter no desmentia su nombre ni el honor hereditario, y era el orgullo y el brazo de la tribu.

El alimentaba en el corazón de su hermanos de esclavitud el odio eterno á los invasores, y espianaban cautelosamente la ocasión de una venganza terrible.

II

Esta ocasión no tardó en presentarse, pues la produxeron los vicios del representante de Su Magestad.

Un día que la tribu asistia en comunidad, si podemos decirlo así, á las fiestas religiosas que los P. P de la Compañía de Jesús preparaban en el pueblo, para instruir á los indios en las prácticas de la religión cristiana, el representante de Su Magestad, que cuidaba mucho de escoger lin-

dos tipos entre las mujeres indígenas, por pura afición estética, habia ordenado á sus esbirros que sustrajeran con maña, y con cualquier pretexto, á una joven que habia venido por primera vez á las fiestas.

Concluidas las ceremonias religiosas y demas placeres que las seguian de regla, y cuando cada zorro se volvia á su madriguera, uno de los indios de la tribu del Tusha, fué á este y le dijo que su hija se habia perdido.

El Tusha rugió de cólera como el tigre de las montañas, y sus ojos se encendieron de tal modo que despedian chispas de fuego.

Él pensó en su interior:

—Llegó la hora!

Por una causa como esta fué destruida Troya, y algo como la indignación de la Grecia, se encendió en el corazón de la tribu, á causa del rapto de esta Helena americana.

III

El Tusha despachó sus gentes á sus guardias, y él salió con ellos hasta los primeros montes, donde esperó la noche. Montaba un caballo de grande aliento, y un lazo de cuero de guanaco, primorosamente trenzado, se veia atado en rollo á la sencilla montura.

El semblante del indio era como la noche, y surcábanle profundas arrugas momentáneas, como rayos de fuego encendidos por el odio que hervia en su sér y por su hambre de venganza.

Sentado en una peña esperó la noche, y cuando la luna se perdió tras de las cumbres bañando en sombras el valle, se encaminó con lento paso al pueblo, en dirección á la casa de Cantos.

No se movia una hoja, ni respiraba un ser animado; todos dormian profundamente, ya por el humo de las fiestas, ya por los vapores del alcohol, ya en fin, porque tenian mucho sueño.

La verdad es que nadie sintió al terrible Tusha, cuando se acercó á la puerta y oyó que alguien hablaba adentro.

El indio estaba resuelto á jugar su vida. y he aquí, que de un tremendo empuje abre la puerta de par en par y penetra en la pieza descargando un golpe feroz sobre el muellemente dormido representante de S. M., haciéndole perder el sentido.

Al estrépito salto la guardia y rodearon la puerta; pero, como un rayo, el bravo Tusha rompió esa muralla de soldados con un esfuerzo supremo, y saliendo fuera, montó en un caballo que se hallaba á pocos pasos de distancia.

IV

Todos se dijeron al verlo montar: ¡se escapa el asesino!

Ah! pero en ese mismo instante junto con lo que el Tusha emprendió la carrera, vieron saltar, como arrojado de adentro por una mano hercúlea, y rodando por el suelo, al pobre representante de Su Magestad.

La oscuridad no les permitió ver que el astuto cacique habia enlazado del cuello á Cantos y

llevado la punta del lazo hasta el caballo, y al emprender la fuga arrancó de la pieza al desgraciado oficial que murió en la primera estirada.

La intension del Tusha era dar al oficial la muerte mas horrible, y despedazar su cadáver arrastrándolo á la cincha por sobre los cerros.

Las tinieblas cubrieron á la vista la escena de sangre de que era teatro el sendero de la montaña á esas horas.

Aquellos tristes huesos se despedazaron al chocar de roca en roca y de barranco en barranco, arrastrados con la velocidad de una carrera.

¿A donde fué á detenerse aquel Aquiles tan salvaje como el griego, y á depositar los restos, si algunos quedaban, del infortunado Héctor?

Veremos mas adelante.

Entre tanto, aprovechando la confusión general, la pobre indígena secuestrada huyó con la velocidad de un gamo y se perdió en los bosques.

Los demas soldados se armaron con la prontitud que el caso exigía, y montando briosos caballos emprendieron la persecución del bárbaro encarnizado; y aquella noche no habian perdido la pista, hasta que con el día pudieron guiarse por las manchas de sangre que dejaba en el camino el cadáver de su gefe.

Corrieron todo el día, trasmontaron cerros y cerros, la siguiente noche y el siguiente día, hasta que al asomar de repente en una esplanada, se encontraron en medio de un grupo de salvajes que se distribuian pedazos de un cuerpo humano.

Era el Tusha quien repartia los trozos del cadáver de un tirano, á los demas caciques de las tribus.

Una descarga de fusiles derribó herido al sanguinario Tusha; los demas huyeron entre los pedascos.

Entonces uno de los soldados hizo una enlazada al cuello del salvaje y emprendieron el mismo camino á Famatina, aplicando al terrible cacique la misma pena: pues su cadáver fue arrastrado á traves de las montañas á la cincha hasta la plaza.

Allí se dividió en trozos lo poco que restaba de su cuerpo y se distribuyó entre los perros del pueblo, que ese día tuvieron gran banquete de carne humana, por mas que los conquistadores no la consideraban como tal.

Esté tremendo castigo llenó de terror, á la vez que encendió con mas fuerza el odio y la venganza de esa raza indomable, que ha combatido como los tigres de sus montañas hasta la mitad del siglo XIX.

Pero la familia de los Tusha no tuvo sucesores, y desde entonces la guerra fué sorda y de bandalaje, cometiéndose los asesinatos mas horribles en aras de su venganza, hasta el completo sometimiento de aquellas tribus invencibles por tantos siglos.

Este fué el fin que cupo al último Tusha, al último de los guerreros mas encarnizados y valientes que registran los anales de las tribus calchaquies, anales que, por otra parte, se hallan



Dr. Jorge Argerich

VALESE

MORITZ MOSZKOWSKI
Op. 8

ALLEGRO MODERATO

ff *energico* *sfz* *ten.*

m.s. *m.s.*

ten. *sfz* *m.s.* *ff* *1^a*

p *amorosamente*

2^a

First system of musical notation. The right hand (treble clef) features a melodic line with slurs and accents. The left hand (bass clef) provides a harmonic accompaniment. The system concludes with a double bar line and a repeat sign. Below the staff, there are markings: *ped.* under the first measure, an asterisk under the second, *ped.* under the third, *ped.* under the fourth, an asterisk under the fifth, and another asterisk under the sixth.

Second system of musical notation. The right hand continues the melodic line. The left hand has a more active accompaniment. The system includes dynamic markings: *f marcato* and *sfz*. It ends with a double bar line and a repeat sign. Below the staff, there are markings: *ped.* under the first measure, an asterisk under the second, *ped.* under the third, and an asterisk under the fourth.

Third system of musical notation. The right hand continues the melodic line. The left hand has a more active accompaniment. The system includes dynamic markings: *f marcato* and *sfz*. It ends with a double bar line and a repeat sign. Below the staff, there are markings: *ped.* under the first measure, an asterisk under the second, *ped.* under the third, an asterisk under the fourth, and *ped.* under the fifth.

Fourth system of musical notation. The right hand continues the melodic line. The left hand has a more active accompaniment. The system includes dynamic markings: *f marcato* and *sfz*. It ends with a double bar line and a repeat sign. Below the staff, there are markings: an asterisk under the first measure, *ped.* under the second, an asterisk under the third, *ped.* under the fourth, an asterisk under the fifth, *ped.* under the sixth, an asterisk under the seventh, *ped.* under the eighth, an asterisk under the ninth, and *ped.* under the tenth.

Fifth system of musical notation. The right hand continues the melodic line. The left hand has a more active accompaniment. The system includes dynamic markings: *sfz*, *con brio*, and *cres.*. It ends with a double bar line and a repeat sign. Below the staff, there are markings: *ped.* under the first measure, an asterisk under the second, *ped.* under the third, an asterisk under the fourth, *ped.* under the fifth, an asterisk under the sixth, *ped.* under the seventh, an asterisk under the eighth, and *ped.* under the ninth.

First system of musical notation. The right hand (treble clef) features a melodic line with a fingering diagram at the beginning: $\begin{matrix} 8 \\ 1 \\ 4 \\ 3 \\ 2 \\ 1 \\ 3 \end{matrix}$. The left hand (bass clef) provides a harmonic accompaniment. Dynamics include *sfz*, *ff*, and *ten.*. The tempo/mood is marked *energico*. There are several *Red.* (Reduction) markings with asterisks in the bass line.

Second system of musical notation. The right hand continues the melodic line. Dynamics include *m.s.* (mezzo-soprano), *ten.*, and *sfz*. The tempo/mood is *energico*. *Red.* markings with asterisks are present in the bass line.

Third system of musical notation. The right hand features a melodic line with a fingering diagram: $\begin{matrix} 1 \\ 2 \\ 1 \\ 2 \\ 1 \\ 2 \end{matrix}$. The left hand accompaniment includes a section marked *p* and *amorosamente*. Dynamics include *m.s.*, *sfz*, and *ff*. *Red.* markings with asterisks are present in the bass line.

Fourth system of musical notation. The right hand continues the melodic line with a fingering diagram: $\begin{matrix} 1 \\ 2 \\ 1 \\ 2 \\ 1 \\ 2 \end{matrix}$. The left hand accompaniment includes a section marked *p*. Dynamics include *Red.* markings with asterisks in the bass line.

Fifth system of musical notation. The right hand features a melodic line with a fingering diagram: $\begin{matrix} 5 \\ 4 \\ 3 \\ 2 \\ 1 \\ 2 \\ 3 \\ 4 \\ 5 \end{matrix}$. The left hand accompaniment includes a section marked *f marc.* (forzando, marcato). Dynamics include *sfz*. *Red.* markings with asterisks are present in the bass line.

First system of musical notation. Treble and bass staves. Treble staff contains a melodic line with slurs and accents. Bass staff contains a rhythmic accompaniment. Dynamic markings include *ten.* and *sfz*. Asterisks are placed below the bass staff.

Second system of musical notation. Treble and bass staves. Treble staff continues the melodic line. Bass staff continues the accompaniment. Dynamic markings include *sfz*. Asterisks are placed below the bass staff.

Third system of musical notation. Treble and bass staves. Treble staff features a complex melodic passage with slurs and fingerings (1, 2, 3, 4, 1, 2, 3, 4). Bass staff continues the accompaniment. Dynamic markings include *sfz*, *con brio*, *cres.*, *sfz*, and *ff*. The word *energico* is written above the treble staff. Asterisks are placed below the bass staff.

Fourth system of musical notation. Treble and bass staves. Treble staff continues the melodic line. Bass staff continues the accompaniment. Dynamic markings include *ten.*, *sfz*, *m.s.*, and *ten.*. Asterisks are placed below the bass staff.

Fifth system of musical notation. Treble and bass staves. Treble staff continues the melodic line. Bass staff continues the accompaniment. Dynamic markings include *ten.*, *sfz*, *m.s.*, *ffz*, *ff*, and *ffz*. Asterisks are placed below the bass staff.

El Dr. Jorge Argerich

El retrato que da hoy á luz *El Album del Hogar* debió figurar entre los primeros de la galería: pero, como otra vez lo dijimos, el órden en que estos retratos van apareciendo no es resultado de un plan trazado de antemano, ni se ha hecho una escala de los méritos para dar preferencia á los mas altos y continuar con los que le sigan en importancia. Sin embargo, por circunstancias especiales que comprenderá el lector cuando haya leído este artículo, hacemos con Jorge Argerich una excepcion, que ya hicimos con Ricardo Gutierrez, dando su retrato en hoja suelta, especialmente destinada á significar nuestra simpatía y nuestra estimacion.

* *

Nació Jorge Argerich el 9 de Julio de 1857: es hoy hombre de treinta años. Antes de seguir adelante haremos notar una particularidad en esta familia de Argerich, privilegiada por el talento: muchos de sus miembros han nacido en los aniversarios de esos grandes dias pátrios, del 25 de Mayo y del 9 de Julio. Entre otros, recordamos al Dr. Manuel Argerich, para el que la sociedad porteña guarda un piadoso recuerdo en su memoria, agradecida á los servicios que recibió de él en aquellos dias negros y tristes del 71, cuando la fiebre amarilla asolaba la ciudad de Buenos Aires. Manuel Argerich nació en 25 de Mayo y murió en 25 de Mayo!

* *

Jorge Argerich cursó sus estudios preparatorios é ingresó á la Universidad de esta Capital para seguir el estudio del Derecho, distinguiéndose por su clara inteligencia y por las prendas de su carácter.

En 1880 recibió su diploma de doctor en jurisprudencia, y entró, casi á un mismo tiempo, al foro y á la prensa. No sabriamos decir en qué se ha distinguido más, si manejando los hilos de esa finísima red de los juicios, defendiendo con habilidad sus pleitos, desentrañando interpretaciones de leyes oscuras, ó lanzado en plena lucha, en ese combate febril del diarismo, en que cada dia se quiebra una lanza.

El primer trabajo jurídico que conocemos del Dr. Jorge Argerich es su tesis. Elijió para escribirla un punto de la materia penal, la materia predilecta de los estudiantes de derecho,—si son malos, porque salen facilmente del paso repitiendo vulgaridades, y si son buenos como Jorge Argerich, porque encuentran en ella el horizonte mas vasto, el asunto más digno de concienzudos estudios.

Argerich ha demostrado siempre una inclinacion decidida por las causas criminales,

y ha tenido en su corta carrera ruidosas defensas y triunfos felices. Y sin duda alguna, el estudio de esas causas en que se juega el honor, la libertad y la vida de los hombres, es el que mayor atencion pueda merecer del juriconsulto. El interés científico y un deber humanitario, tocando á un mismo tiempo al corazon y á la cabeza, atraen doblemente á esos estudios. Es una inclinacion natural difícil de vencer, la que se siente; inclinacion que está en lo que tenemos de humano, parecida á aquella que movió al hidalgo manchego á dar libertad á Ginés de Pasamonte y sus compañeros de trapisondas.

La justicia es ciega como la pintan, y palos de ciego reparte entre los hombres. Ni el mal encuentra siempre reparo, ni la inocencia sale ilesa siempre. Encaminarla, defendiendo lo justo, atacando lo que no lo sea; llevar á la discusion de los procesos difíciles un espíritu bien nutrido, una lógica clara, una palabra fácil, para levantar sobre esas tres potencias, como sobre tres columnas inmovibles, la verdad que debe brillar mas que el sol é imperar tanto como Dios, es sin duda una mision noble, el sacerdocio de un culto sublime, cuando se comprende el deber y se obedece á la conciencia, como sucede en el caso del jóven abogado de que nos ocupamos.

Sentimos no tener á la mano algunas defensas hechas en lo criminal por el Dr. Argerich para hacer de ellas una breve reseña que fuera el complemento de lo que acabamos de decir; pero, por otra parte, casi no es necesaria: son cosas sabidas las que decimos, y no hay para qué intentar probarlas.

Y este elogio que acabamos de hacer de él en lo que se refiere á sus estudios de derecho Penal, no quiere decir que en materia civil esté á menor altura, y carezca de una clientela numerosa.

* *

El periodista es tan bien conocido como el abogado. Es en la prensa,—ó mejor dicho ha sido, por que hoy no escribe en diarios segun creemos,—un luchador caballeresco, de esos á quienes los mismos vencidos saludan con respeto. Competente para tratar cualquier materia de las que pone la prensa en tela de juicio, Jorge Argerich ha podido figurar con brillo en la redaccion de *La Prensa*, teniendo á su cargo, con el Dr. Zeballos, la seccion editorial, y escribir un año entero y dia á dia el artículo de fondo cuando el Dr. José Maria Gutierrez dirigia *La Patria*.

* *

En política ha podido hacer rápido camino: pero, no es él de los que doblan la ca-

beza al éxito y con el flexible andar de la culebra trepan á todas partes. Es hombre y mantiene con orgullo su posicion vertical, su espina dorsal recta, que ese, como lo notaba un filósofo de nuestros tiempos, es el signo de la dignidad humana, lo que distingue al hombre de las bestias. Por eso no ha desempeñado jamás puestos públicos, y tardará en desempeñarlos; pero, las condiciones del carácter siempre se aprecian; suelen triunfar tarde, mas, cuando triunfan no caen.

Este hecho puede dar una idea del carácter de Jorge Argerich.

Era en una época difícil de su vida. Hacia poco que habia recibido su grado y se encontraba escaso de recursos y sin empleos, sin mas esperanza que el lejano fruto de la profesion en que acababa de iniciarse.

Un dia, Alberto Navarro Viola llama á las puertas de su casa para ofrecerle la redaccion de *La Tribuna Nacional*, en condiciones ventajosas. Las oyó el Dr. Argerich y dijo:

—Voy á darle inmediatamente mi respuesta. No necesito meditarla; no acepto!

Estaban de por medio sus ideas, mas fuertes que sus necesidades.

* *

Una bella faz de esta simpática figura su actividad. Jorge Argerich une al talento ese complemento sin el cual la mejor cabeza se esteriliza. Actualmente termina la traducción de una obra de grande importancia, escasamente, ó mejor dicho, no conocida en nuestro país. Se trata del libro de Tarde intitulado: *De la criminalidad comparada*. Tarde pertenece á la escuela positivista que hoy introduce en la ciencia del derecho penal la mas grande revolucion que pueda una escuela introducir en ciencia alguna.

Este libro debe aparecer muy en breve, y será recibido con aplauso. Prestará un servicio importante á la gente estudiosa.

* *

Y ahora, permitasenos un recuerdo íntimo, algo de la casa.

Argerich ha sido uno de los que con mas empeño trabajaron por el brillo de este periódico cuando su fundacion. *El Album del Hogar* ha visto mas de una vez, cien veces, enriquecidas sus páginas con artículos de Jorge Argerich, y su director ha recibido de él las muestras mas francas de sincera amistad.

Quizás debiéramos haber llamado este detalle para que no se tachase de parcialidad nuestro juicio; pero ¿cómo hemos dicho algo nuevo?

Jorge Argerich no es un desconocido, y todos lo conocen así, como acabamos de presentarlo.

escritos en cada mancha de sangre que tiñó las rocas de Famatina, cuando los pueblos civilizados redimían á los pueblos salvajes con el filo del sable.

JOAQUIN V. GONZALEZ

—:—
¡RESURGAM!

—
Á GERVASIO MENDEZ

—
Tú vas como Mazepa,
Jadeante peregrino;
También te arrastra en la desnuda estepa
El potro del destino!

—
Encadenado cantas,
Jigante prisionero,
Y libre cual los cóndores levantas
Tu espíritu de acerol

—
Valor! valor, hermano,
Levanta la cabezal
Buitre voraz el sufrimiento humano
Te inmortaliza al darte su tristeza!

—
Pelicano, el poeta
Abre en su propio corazón la herida.
Iergue, Gervasio, la cerviz inquieta
En la oscura batalla de la vida!

LEOPOLDO DIAZ

—:—
CUADRO MUNDANO

—
FRAGMENTO DE UNA PEQUEÑA NOVELA

—
Ved á este joven: tiene veinte años á lo sumo. Entra en la vida que hasta aquí solo ha entrevisto á través de los sueños dorados de la soledad en que ha crecido. Su infancia ha trascendido á la sombra del techo paterno, en el fondo de los valles. La naturaleza lo ha mecido en su seno: Dios ha colocado á su alrededor nobles y piadosos ejemplos. Hélo aquí que avanza escoltado por todo el alegre cortejo que arrastra la juventud tras sí. La gracia reside en su frente, la ilusión habita en su pecho como una flor abierta bajo el cristal de las aguas; en el fondo de su mirada se ve la belleza de su alma. Cree con candor, sin esfuerzo, en todas las pasiones honestas, en las ternuras sin fin que se perpetúan mas allá de la tumba; en los juramentos cambiados á la claridad de las noches serenas. No tiene mas que una ambición: el amor! Y bien, mientras que buscáis cual será la Beatriz cuya mano bastante pura osaría acoger tan encantadora virginidad, todo esto es ya presa de algun corazón viciado y corrompido. Las Beatrices no llegan nunca á tiempo, y cuando por fin el ángel se presenta, no le queda mas que espigar lo que el demonio ha se-

gado. Algunas mujeres—escasas—han recibido del cielo el don de ennoblecer y fecundar todo lo que se les aproxima; hasta el dolor que nos viene de ellas es bendito. Otras, por el contrario mas numerosas, tienen la funesta propiedad de aquellas aguas que petrifican en pocos tiempos todos los objetos depositados en su seno. Desdichado ay! tres veces desgraciado el joven confiado y crédulo que se ha dejado arrastrar por el encanto fatal que rodea muy amenudo á esas criaturas falaces.

—:—
EDUARDO GUIDO Y LAVALLE

—
Una existencia menos, un padre, un hijo, un amigo, tal es el eco que repercute á nuestros oídos cuando la muerte en su incesante devastación nos arrebatara un ser querido!

¡La materia actúa, los átomos se transforman, la imagen pronto desaparece y sin embargo está presente!

No solamente yo veo á Eduardo Guido y Lavalle, sino que oigo su voz que vibra con el suave acento del cariño y de la franqueza.

Con las cualidades de carácter que le distinguen, y con una inteligencia clara y cultivada, Eduardo era una esperanza risueña para el porvenir; muy joven aun habia ya revelado su talento poético, en composiciones en que la inspiración y el gusto descollaban. Era digno del nombre de sus ilustres abuelos, y seguramente sabrá darles cuenta de lo que con tanto brillo y honor le legaron, cuando se encuentren en mansión destinada á las almas buenas y generosas.

¡Consuelo á su venerable familia en el dolor que la aqueja!

A. G. A.

—:—
MARUJA

—
(Conclusion)

—
Fijó la dama su atención en ella, y al través de la saya de mendiga rasgada y sucia, la encontró tan bella que exclamó sin pensar:—¡Dios te bendiga!— Un sentimiento irresistible y tierno gana su corazón, siente que el llanto sube á sus ojos, como el fuego interno al cráter de un volcán. ¿Quién el encanto resiste de aquel rostro peregrino?— Cediendo á un movimiento repentino corre á su lado, estática se queda contemplando en silencio á la rapaza, y una caricia compasiva enlaza el vil harapo á la opulenta seda.

Bien conoció la niña que tenía dominada á su joven protectora, y radió su semblante de alegría. La condesa con voz halagadora —¿cómo te llamas?— preguntó.—¡Maruja! contestó la chiquela alegremente, alzando el rostro interesante y bello. —¡Si está más despeinada que una bruja!— dijo Clara, atusándola el cabello

y apartando las greñas de su frente, que apareció tan plácida y serena como noche estival.—¡Es muy gallarda!— siguió, buscando el parecer del conde, testigo complaciente de la escena.— Y luego, vuelta hacia Maruja—¿en dónde vives?—la preguntó.—Cortando el guarda. la plática sabrosa, avanzó y dijo: —¿En dónde ha de vivir esa bigarda? Tal vez en el pajar de algún cortijo, ó en medio de una tropa de gitanos.— Clara miróle desabrida y seca y exclamó interrumpiéndole:—¿Qué es esto? Todos, señor Andrés, somos hermanos.— Quedó el guarda confuso y descompuesto, y Marujilla con maligna mueca prorrumpió restregándose las manos: —¡ Rabia, rabia, gruñón! ¡Um! ¡Te detesto!—

—
¡Por Dios que estaba hermosa ¡Era su gesto tan petulante y vivo, su mirada tan maliciosa, y su rencor tan justo, que Clara, el conde, y hasta el viejo adusto, saltaron á la vez la carcajada. —¡Miren la atrevidilla, y lo que sabe!— la señora exclamó, como enfadada. —¡Un arripiezo que á sus anchas cabe debajo de una criba, tal descarol!... Tus padres lo sabrán y ten por cierto que no te irás sin la debida riña.— ¡Cá! No me reñirán—dijo la niña con dolorosa ingenuidad. ¡Han muerto!... — ¡Pobre alma mía! ¡Tan pequeña y sola!... gritó Clara y cogiéndola del brazo movida á santa compasión, sentóla con solícito afán en su regazo. La picaruela envanecida y muda se unió á la dama en apretado abrazo y en su memoria revivió, sin duda, el amor del hogar, ese cariño que es, de ternuras inefables: lleno, más que la leche del maternal seno fortificante y sano para el niño.

—
Extraña mezcla de placer y asombro el semblante expresó de la inocente, que con lánguida calma sobre el hombro de la condesa reclinó la frente, sin atreverse á respirar apenas, por no turbar su interno regocijo, hasta que Clara, al contemplarla, dijo con dulce acento:—Cuéntame tus penas.—

—
Y en esa charla interminable y rota como niebla deshecha por el viento, en que cada palabra es una nota que llega al corazón, no al pensamiento: charla con que la infancia nos domina y muere con la edad cuando se clava dentro del alma la primera espina; dió principio la huérfana á su historia como gorjea el ruiseñor su canto; mas cuando los sucesos que evocaba iban cobrando vida en su memoria, pintábase en sus ojos el espanto. Como entre sueños recordó el molino en donde vió del sol la luz primera, el cauce bullicioso y cristalino, el huerto ameno y la feraz ribera por donde alegre, entre el ramaje espeso, suelta como una cabra triscadora, buscaba la silvestre zarzamora y el higo chumbo en sus espigas preso, hasta que á punto de espirar el día, cansada ya, bajo el amante beso de su indulgente madre, se dormía.— Luego habló de la noche pavorosa,

de perpetua tristeza para España en que la tierra, como mar furiosa, hizo temblar el llano y la montaña.
—Para ahuyentar del enemigo impuro las asechanzas pérfidas, rezando Maruja estaba en su caliente lecho aquella noche memorable, cuando sintió azorada vacilar el muro, crujir las vigas, desplomarse el techo, y á impulsos del tremendo cataclismo su albergue paternal rodar deshecho, como piedra que cae en el abismo.

¿Quién la arrancó á la muerte en aquel día?

Sus hermanos, los ángeles. Desnuda, dando voces de horror, entre el destrozo de su perdido hogar, que engrandecía aquella soledad agreste y muda, la pobre niña percibió un sollozo, ronco, desgarrador. ¡Era el lamento de su mísera madre en la agonía! Confusa, atribulada, sin aliento, haciendo sin cesar esfuerzos vanos para mover las vigas con sus hombros, y ahondando con tal ansia en los escombros que saltaba la sangre de sus manos, —¡Madre, madre!—gritaba respondiendo á la estertórea voz desesperada que en lenta graduación se iba perdiendo en el silencio eterno de la nada.
¿Dónde dolor tan lúgubre y sombrío como el de aquella débil criatura, por la fiera catástrofe entregada de la lóbrega noche á la pavora, que con ávido afán é inútil brío, arañaba la tierra estremecida, temblando de terror, yerba de frío y en la implacable soledad perdida?
¿En dónde mayor lástima?—A medida que avanzaba el relato, la condesa iba sintiendo el alma enternecida, de mil contrarias emociones presa. Hasta que al fin su angustia contenida de súbito estalló, como la roca que al romper un volcan, salta en pedazos, y con los arrebatos de una loca al escuchar tan trágicos sucesos, estrechó á la infeliz entre sus brazos cubriéndola de lágrimas y besos. No menos conmovido, ante una escena á un tiempo tan patética y sencilla, lloraba el conde, ahogándose de pena, y el guarda mismo, antiguo veterano, refunfuñaba:—¡Diablo de chiquilla!—limpiando con el dorso de la mano el llanto que surcando su mejilla iba á emboscarse en su bigote cano.

De pronto alzó la compasiva dama, turbando aquel silencio doloroso, su faz iluminada por la llama de santa inspiración, miró á su esposo al través de las lágrimas, y luego con acento insinuante y persuasivo: —¿Quiéres saber—le preguntó—el motivo de mi amargo y tenaz desasosiego?
¿Lo que pedía, ante el altar postrada, con entrañable y fervoroso ruego á la madre de Dios idolatrada?
Pues como el más preciado de los bienes le demandaba en mi afición un hijo.
¿Ves? Y la Virgen me lo otorga. —Dijo empujando á la niña.—¡Aquí le tienes!—Conmovido el conde, y con febril anhelo besándola, exclamó:—¡Bendita sea! Yo la recibo como don del cielo.—

¡Oh, momento solemne! La campana de la ruinosa torre de la aldea

llamaba á la oración: la noche oscura avanzando imponente y soberana, su negra y estrellada colgadura por el inmenso espacio descogía y entre el rumor de la arboleda umbria en medio de su calma solitaria, subiendo al cielo en los alados sonos del bronce de la iglesia y confundidos en la piadosa y mística plegaria, que alza la tierra al extinguirse el día, como notas de un arpa los latidos de aquellos generosos corazones vibraban repitiendo:—¡Ave María!
¡Consuelo de los tristes y aflijidos!—

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

SUETOS

Una de las más importantes publicaciones de la Provincia de Buenos Aires, consagra á nuestra distinguida colaboradora, la Sra. Pelizza de Sagasta, las justicieras palabras que con verdadero placer reproducimos en seguida:

El ingenioso novelista alemán J. P. Stahl, ha dicho:

«Hay árboles cuyas hojas tiemblan y se estremecen al acercarse una mujer.

Hay flores que se inclinan bajo la planta femenina, como si quisieran de ese modo enviarles con mas seguridad sus mas ricos perfumes.

La misma tempestad ama á esa clase de mujeres, y si algo acaricia con amor, es, sin duda, los rizos perfumados que rodean sus bellas facciones.»

Stahl, viendo á la señora de Sagasta y leyendo sus libros y sus poemas, hubiera dicho: hé ahí una de las mujeres de que hablo.

Belleza física, belleza de espíritu, talento esquisito para manifestar sus sentimientos y para cantar los mas puros ideales de la humanidad, todo lo tiene la distinguida poetiza y escritora cuyo nombre colocamos al frente de estas líneas.

Su cuna fué Entre-Rios, aquel suelo hermoso cubierto de rumorosas selvas, donde nació también el inmortal Andrade.

Inmensos tesoros de poesía se encierran en el alma de esta mujer, cuyos versos, como le dijo el General Mitre, no se leen, se sienten.

Como escritora de costumbres, y observadora de la vida, es también digna de homenaje.

Ha abordado la novela, el romance y el drama. Se anuncia la aparición de un nuevo libro que se titulará «Pasionarias» y en que se encontrarán algunas de sus composiciones ya publicadas y otras inéditas.

El nombre de Constantino Becchi ocupa un puesto de primera fila entre los poetas jóvenes de Montevideo.

En su valientísima y rotunda oda *Al Sol de la Libertad*; en su filosófica y conmovedora *Elegía á Juan Carlos Gomez*; en su apasionada y vibrante *Nota de amor*, ha puesto de relieve las poderosas facultades poéticas con que le dotara la naturaleza.

El distinguido bardo, que como Franklin, maneja el componedor y la pluma, no se duerme á la sombra embriagadora de los laureles, y acaba de dar á luz un nuevo opúsculo en verso, de 44 páginas, con el título de *Leyenda de un ángel*.

En este hermoso poema, dedicado á las madres de familia, campea una inspiración briosa y sostenida, abundan los pensamientos bellos y brillan las imágenes con suaves resplandores. La versificación es de un elegantísimo corte clásico.

El Sr. Dr. M. S. Olleros, ha obsequiado á esta redacción con un ejemplar de sus *Hojas de Diario*, colección de artículos literarios é históricos publicados por su autor en los periódicos de San Nicolás de los Arroyos, donde hizo sus primeros ensayos intelectuales.

Nuestro colaborador, Sr. J. J. Garcia Velloso se ocupará de este libro en el próximo número.

El joven R. Iturriaga y Lopez, redactor del periódico "La Propaganda", acaba de publicar un poemaleno de interés, con el título: *El Rescate de la cautiva*.

PENSAMIENTOS

Los verdaderos sabios son corteses, porque saben lo que se deben recíprocamente, y son modestos porque el conocimiento de lo que les faltá les impide envanecerse de lo que tienen.—*J. J. Rousseau*.

Siempre hacemos pagar nuestras lágrimas á otros.—*Poli*.

Los hombres quieren encontrar en sus mujeres bastante virtud para poder prescindir de ellas.—*Mad. de Blocqueville*.

Los médicos tienen la fortuna de que el sol alumbrá sus triunfos y la tierra oculta sus desiertos.—*Nicodes*.

La vanidad compone su festín con los manjares desechados de la mesa de la gloria.—*A. Gueidon*.

Las intimidades rotas no se reanudan jamás con solidez é igualdad: los nudos echan á perder la trama.—*Mad. de Blocqueville*.

Para conseguir la amistad de una persona digna es menester fomentar en nosotros mismos las cualidades que en aquella admiramos.—*Sócrates*.

SUMARIO

EL ALBUM DEL HOGAR, lleva hoy los siguientes materiales:

Ilustraciones: Dr. Luis Melian Lafinur.—Caza de lobos.—Chi mi ama mi segua.—Estudiantes de geología.

Texto: El Dr. Luis Melian Lafinur.—El último Tusha, por Joaquín V. Gonzalez.—A. G. Mendez, poesía, por Leopoldo Diaz.—Cuadro mundano.—Eduardo Guido y Lavalle, por A. G. A.—Maruja, poema, por Gaspar Nuñez de Arce.—Suetos.—Pensamientos.



CHI MI AMA MI SEGUA



FOTO. LITO A. DEMARCHI & CA FLORIDA. 166 BA.

ESTUDIANTES DE GEOLOGIA